

EL POBRECITO HABLADOR

PERIÓDICO SATÍRICO

<p>SUSCRIPCIÓN MENSUAL</p> <p>En la ciudad. . . . 50 cts. En campaña. . . . 60 "</p>	<p>ADMINISTRACIÓN: CALLE TREINTA Y TRES N.º 91</p> <p>HORAS DE OFICINA: DE 11 Á 4 P. M. LOS DÍAS HÁBILES Y LOS FESTIVOS DESDE LAS 8 HASTA LAS 11 A. M.</p>	<p>Número del día. . . 16 cts. atrasado. . . 20 "</p> <p>Avisos per 3, 6, 9 y 12 meses</p>
---	---	--

DIRECTOR: WASHINGTON P. BERNÚDEZ
CONSTITUYENTE 188

Todo lo que aparezca en este semanario sin llevar firma, pseudónimo ó cualquier señal al plé, pertenece á la Redacción del periódico.

Á LOS SUSCRITORES

Pedimosles se sirvan manifestar á la Administración toda deficiencia ó falta que noten en el reparto de este periódico, á fin de poderlas subsanar inmediatamente

Á LOS AGENTES

La administración pide á los agentes remisos se sirvan arreglar sus cuentas hasta fines de Diciembre ppdo.

Sumario del número 7.—Despedida al doctor Monteiro—Lenguaje aristocrático—Don Juan en el baño—La batalla de Cuchilla Negra—La niña Jesusa—Como concluye un idilio—Visitando al Gobierno—Habladurias.

Despedida al doctor Monteiro & &

—O doutor Carneiro Cheiro
Victorino de Ribeiro,
Dimitiu seu cargo ya,
E se marcha á Rio Janciro...
—Ya se vá?

—Sim, auséntase en virtude
De que se acha a sua saude
Muito mal da testa ao pé;
E á curarse á Rio acude...
—Ya se fué?

• —Non; mais pronto ó seu camino
Tomará cual peregrino;
Que o Prudente aceitará
Sua renuncia á Victorino...
—Ya se vá?

—Sim, que o vulto está cançado,
Ademais, de ser pifiado
Nesta terra, donde até
La Nação le tem titiado...
—Ya se fué?

O Jornal de lá sabia
Que o Monteiro deixaria
Sua misiao, pois tempos ha
Claramente lo dizia...
—Ya se va?

—Logo falla d'umas cosas
Muito graves é infadosas
Pra o senhor ministro, que
Não las debe achar saudosas...
—Ya se fué?

—O doutor don Victorino,
Abandona o gran destino
Que Peixoto deule acá,
E vai pobre como vino...
—Ya se vá?

—Ao senhor Monteiro Cheiro
Victorino de Carneiro,
Não le presta apoyo e fé
O Governo brasileiro...
—Ya se fué?

—E don João o Presidente
Da República do Oriente,
Bem contento ficará
Com a ida de ise agente...
—Ya se vá?

—E con júbilo infinito
Pela dimisao do dito,
Muito alegre que se vé
O Cabeça de Chorlito...
—Ya se fué?

—O Castilho, Am: ro, Teles
E outros bravos coronelles,
Sentirão que iste sabiá,
Ja não cante mais pra eles...
—Ya se vá?

— Sim, e pronto o doutor Cheiro
Victorino de Ribeiro,
Beberá seu bom café,
Lá no propio Río Janeiro...

—Ya se fué?

—

—Ainda não; pero se irá.

—Ya se va?

—De boa tinta lo sé.

—Ya se fué?

—

—Cuando baixe lá na praya
Do Catete, da uruguaya
Sociedade se reirá...

—Que se vaya, que se vaya,
E não volte por acá.

Lenguaje aristocrático

(Usase en ciertas casas solariegas de Montevideo)

ENTRE DOS SEÑORITAS

—Ché, no vistes la otra noche en Solís qué
buen mozo estaba mi dragón?

—Cuál?

—Panchito Palangana.

—No me fijé, de veras. En cambio el mío
estuvo estrilando toda la función.

—Porqué?

—Porque se me antojó darle cocos con Cris-
pincito Berengena.

—Aquel á quien lo bolseastes el mes pasado?
Pues tenés agallas.

—Bah! Conviene que de vez en cuando tome
una rabincha ese zonzó cogotudo.

—Pero si te cuelga la galleta?

—Lo reemplazo con otro. Lo que sobran en
Montevideo son aplanacalles... y lo que falta
son maridos.

ENTRE DOS MAMÁS

—Ay! señora, la felicito por lo bien que hizo
Margarita su rol en la *Verbena*. Es una preciosa
su su niña... Vení, monada, vení, dame un
besito.

—También yo, señora, la felicito á Vd. por
lo almirablemente que se portó su coquito... Ni
una actora lo hubiese hecho mejor.

—La que se condució como una guaranga,
¡cordonera al fin!, fué la hija de doña Natalia
Compostela de Picolomini.

—Y no ostante, la desgraciada autora de
sus días la considera una ricura, y por todas
partes la anda luciendo como paño de muestra.
Qué tipa la vieja loca!

—Es una cache, una mamarracho, una metida
y más zalamera que porteña. Lo peor que
unas cuantas adulonas la tienen en palmitos.

—Ya se vé, por la plata. Ay, señora, la socie-
dá sigue adorando al becerro de oro, como
dice mi marido. Qué sociedadá la nuestra!

—*(Levantándose.)* Servir á usted, misia Ramo-
na. *(á la chica.)* Vení, monona, dame otro besito.
Qué suerte la suya, señora!

—Y la suya, misia Dámasa? *(Esta boca-abierta se traga todo lo que me oye.)*

—*(Qué bobeta es doña Ramona... Pues no se
ha creído que era verdá mi titeo?)*

ENTRE DOS MOZOS BIEN

—Voy á comprar un número de la lotería.
Es un pálpito.

—No se dice pálpito, sino pálpite. Pero cuan-
do pelechastes, hermanito?

—Anoche... Acerté á un pleno.

—Pucha que sos lechudo! Convidáme á al-
morzar, ché, ya que te armastes lindo.

—Bueno, vamos á la Rotisserie.

—*(Qué panzada me daré á costa de este pio-
jo resucitado.)* Y Catalina, qué tal?

—Siempre chic y cada vez más encamotada
conmigo. Ahora la tengo á sogá corta y no se
presenta.

—Hacés bien, hermanito.

ENTRE DOS TENORIOS CALLEJEROS

—Atención, allá viene Mangacha.

—Qué bizcochito, qué bomboncito, qué estu-
chito, qué chichecito!

—Y detrás viene Indalecia.

—Qué revocada, qué cachivache! Cómo anda
barata la harina, qué bien pinta Maveroff!...

*(Todo esto lo dicen los Tenorios callejeros cuando
las señoritas pasan por su lado. La elogiada sonríe,
la criticada murmura: Qué par de avestruces de
Africa!)*

EN UN GRAN BAILE DE LA NOBLEZA

—Mirá, Fulano aquí... Quién habrá traído á
ese chusmeta?

—Como ha entrado de socio en el Club ya
lo convidan á las reuniones de los altos círculos.

—Esto es desdorado para la aristocracia. Un
parvenu como ese entre nosotros, que descen-
demos de casas solariegas!

—Vamos á divertirnos un instante con él.

—Eso es, ché, tomémoslo pa la butifarra... El
tenderito!

OTRA ESCENA

—Tratálo bien, hija... Puede que el chivo
caiga en el lazo.

—Sí, mamá... Ahí se acerca... Hágase la zona. De seguro que me saca á bailar.

—Señorita, tengo el honor de invitar á Vd. para esta polca. Será Vd. tan amable que acepte mi compañía?

—Con mucho gusto, señor.

—Mil gracias, señorita... (*Danzando*). Una reunión selecta, realmente selecta.

—Sí, señor, lo principal del haut-fion... Todas son personas de rango elevadísima.

—(Sopla!) Me parece hallarme en una fiesta aristocrática de Madrid.

—Es usted de Madrid? Una hermosísima ciudad, según me han contado, con una sociedad de lo más inminente...

—(Inminente). Sí, señorita, no la han engañado á usted...

—Uff! qué calor... Quiere que descansemos un ratito?... Arrimemosnos á aquel balcón...

—(Tate!) Como á Vd. le plazca.

—Hace una calor sofocante, caballero... Agárreme el abanico mientras que me acomodo la pollera.

—(Una calor!... Agárreme!... Acomodo!... Pollera!... Caracoles!...)

—Es Vd. un caballero hif-life. Qué diferencia entre Vd. y tantos guisos como se colan en nuestros salones, debido á las tolerancias del gran mundo!

—(Ave María Purísima!)

—Por ejemplo, ese que se aproxima y viene á fastidiarnos.... Un entremetido.... Un pegote. Lo voy á fumar en regla. Deme Vd. el brazo.

—(Jesucristo!)

—Y continuaremos la polca. Estoy cansada de los rendivuses de estos picaflores sin nido, de estos farristas pelados, perritos de todas bodas y vididores eternos.

—(Por la Santísima Trinidad!)

—Ese me flirtea hace más de seis meses; pero yo... Como si esa facha de changador pudiera inspirar simpatías! Qué esperanzas, caballero, qué esperanzas!

—Señorita, quedo muy reconocido al favor que me ha dispensado. (*Sentándola*) Es Vd. una maga, una peri, una sílfide, una ondina.

—Gracias. (Qué te entienda Calengo). Fijese Vd. en aquella de enfrente... Desde hoy está planchando. Pobrecita! También es más fea que un bagre sapo. Aquí tiene un lugarcito... (El gallego cabrestea).

ENTRE DOS PERIODISTAS

—Cólega, qué le ha parecido este batuque?

—Macanudo, completamente macanudo. Una

reunión cosa papa: la crême de la crême.

—Y se ha apercebido Vd. como se han deslizado las horas sin sentir?

—Es verdad, ya son las dos de la mañana. Voy á hacer la crónica de la fiesta.

—Yo la tengo principiada, porque en los intervalos del baile he escrito algunas carillas á lápiz.

—Cólega, que lo pase bien.

—Adiós cólega. Pero antes le voy á pechar un cigarro de papel. (Este nos va á salir con un choripso de tres columnas y media.)

—Hasta luego. (Las pavadas que va á poner en la crónica este bárbaro!)

Don Juan en el baño

Don Juan Idiarte Borda,

Todos los días

Echa al agua sus pulpas...

¡Fresca noticia!

Y eslo de veras,

Pues se trata de baños

En agua fresca.

En la playa Ramirez

La escena pasa,

Que él siempre muy amigo

Fué de las *playas*.

Y en cuatro letras

O palabras, ved cómo

Pasa la escena.

Su Excelencia á la playa

Llega en tranvía,

Con dos ó tres personas

De su familia.

Para que el pueblo,

Cual Novelli, lo nombre

Padre modelo.

Viste saco de alpaca

De color claro,

Claro como el negocio

Tan comentado

Del señor Beisso,

En que se gana muchos

Miles de pesos.

Chaleco verde mate

Cual la esperanza,

Que en don Juan al principio

Muchos cifraban.

Corbata negra,

Así como el futuro
Que nos espera.

—
Pantalón de lustrina
Muy largo y ancho,
Ancho, como él se encuentra,
Más que él de largo.
Y un sombrero
De paja, tan pequeño
Cual su caletre.

—
Así llega á la playa
Todos los días;
Luego se-entra en el carro
O en la casilla:
Dó pudoroso,
Va poniéndose en cueros
Poquito á poco.

—
Lleva siempre una escolta
No muy lucida,
De edecanes y agentes
De policía.
Los que le guardan
Las espaldas... y el hombre
Ya tiene espaldas!

—
En la playa le esperan
Varios señores,
Que el vulgo malamente
Llama adulones.
Pues el vocablo
Que el necio vulgo emplea,
No es castellano.

—
Sólo por ello puse
Que malamente,
Llama el vulgo adulones
A esos peleles.
Señores, digo,
Para que no se enfaden
Los aludidos.

—
Aduladores... Eso
Si que les cuadra,
Por ser voz tan castiza
Como apropiada.
Quienes, apenas
Lo divisan, se sacan
Ya la chistera.

—
Puestos de dos tirones
Los calzoncillos,
Don Juan Idiarte Borda,

Como buen hijo
Que es de la Iglesia,
Se santigua tres veces,
Y un Credo reza.

—
La plegaria concluida,
Que, si él se ahoga,
Es un salvoconducto
Para la gloria:
Con mucha calma
En el agua se mete...
Y es hombre al agua.

—
Ya empiezan los elogios
En altas voces,
De los que el necio vulgo
Llama adulones.
Quienes se emulan
En las cien alabanzas
Que le tributan.

—
—Ay! qué cuerpo tan blanco,
Grita uno de ellos...
—Cual la nieve del polo
Blanco es su cuerpo...
—Qué formas tiene,
Iguales que el Apolo
Del Belvedere.

—
—Y qué cutis!...—De rosa,
Jazmín y nácar...
—La misma diosa Venus
Se lo enviara.
—Creed, compañeros,
Que lo tomara Fidias
Para modelo.

—
—La verdad que debieran
Hacer su estatua...
—Con el mármol de Páros...
—O de Carrara.
—Aquí tenemos
El de Minas, que es mucho
Mejor que aquellos.

—
—Cómo nada el amigo...!
—Con qué elegancia!...
—Más que un pato...—Que un bello
Cisne de Australia.
—Mueve las manos
Y los piés con un arte
Digno de aplausos.

—
—Es un lobo marino...

—Un tritón hembra...
 —Un delfín...—Un Neptuno...
 —O una sirena...
 —Qué zambullida!...
 —Toma, á la superficie
 Vuelve la ninfa.
 —
 —De costado ahora nada
 Con gentileza...
 —Y qué plancha la que hace...
 — Plancha soberbia!
 —Mira, lo viste?
 Se sumergió en las ondas
 Como Anfítrite.

—
 —Qué voltereta ha dado...
 —Como una ondina...
 —Ya aparece en las aguas
 Nueva Afrodita.
 —Ya al carro sube...
 — Aplaudid, ciudadanos...
 —Salve al ilustre!...

—
 Los veinte aduladores
 Luego lo abrazan,
 Y su arrojo y maestría
 También alaban.
 Y él satisfecho,
 Les aprieta la mano...
 ¡Pobre Supremo!

—
 Sube al fin al tranvía...
 —Y hasta mañana,
 Murmura... y con la escolta
 Vuelve á su casa.
 Pide el almuerzo;
 Y en seguida la siesta
 Duerme en su lecho.

—
 Así comienza el día;
 Y es el trabajo
 Primero.... Los que siguen,
 Son tres ó cuatro
 Que se asemejan.
 Cielo, cielo y cielito...
 Y hagan cadena,
 Y hagan cadena.

—
***La gran batalla de Cuchilla Negra**

—
 Cierta amigo que reside en Rivera, nos ha
 remitido un número de *O Popular* de Santa
 Ana...

Y aquí pondremos capítulo
 Aparte para expresar
 Que *O Popular*, popular
 Es solamente de título.

El cual periódico habla en su *Ultima hora*,
 que no le ha llegado todavía, de un tremebundo
 combate habido entre algunas fuerzas revolucio-
 narias y otras del gobernador ó presidente
 del Estado de Río Grande.

El combate tuvo lugar en el paraje denomi-
 nado Cuchilla Negra, aunque la tal no es negra
 ni es cuchilla, por lo menos de esas que usan
 los carniceros y los desolladores, salvo mejor
 parecer.

La sangre corrió á torrentes
 En el campo de pelea.
 (Únicamente en la idea,
 En el magín ó las mientes)
 Empero, se nos antoja
 Proponer en consonante,
 Que desde hoy en adelante
 La nombren Cuchilla Roja.

Por la sangre derramada hipotéticamente.
 El héroe de la zarzuela, esto es, del combate
 tremebundo, por más héroe de zarzuela que
 sea el héroe, fué el prestigioso y nunca bastan-
 temente aplaudido coronel Sampayo etcétera
 etcétera...

Esto por la letanía
 De apellidos que se precia
 De gastar Su Señoría...
 Que no es nada de Venecia.

Dicho se está que los federales fueron carga-
 dos á *ferro frio* y vergonzosamente derrotados.
 También los castillistas les pusieron una cara
mais feia que de costumbre.

Viéndose perdidos y en inminente riesgo de
 caer en poder de sus contrarios, los vencidos se
 refugiaron eno territorio oriental, completamen-
 te armados e municados.

Oh! magnanimidad *sampayesca!* El protago-
 nista del bélico sainete permitió que pasaran la
 frontera, sin haberles quitado ni... las ganas de
 volver á invadir el día que se les ocurra.

Leamos *O Popular*:
 «As forças governistas que ficaram de pose
 do acampamento dos revolucionarios, prende-
 ron fogo nos ranchos».

Porque los federales fueron sorprendidos en
 los ranchos que habían hecho para pasarlo con
 más comodidad. Tal es el terror que les infun-
 den los defensores del presidente ó gobernador
 Castilho.

Cuando el vencedor en ese tremebundo com-

bate mandó pegar fuego á los ranchos, gritó con tamaño boca:

—Soldados e companheiros de fatigas!... Isto é para celebrar o nosso triumpho, mais glorioso que o do gran Napoleao nas Pirámides..... Irmaos e amigos, do alto das chamas de ese incendio, nao os contemplan cuarenta siglos; porem os contempla o fumo da fogata... As chamas sao as luminarias da victoria que temos alcançado briosamente... Viva o valente doutor Castilhos!... Viva o ministro Victorino Monteiro Ribeiro e demais nomes!... Morran os queroqueros... Morran os orientaes patifes!

Los gubernistas llaman queroqueros (teruterros) á los revolucionarios, que á su vez califican de picapaos á sus enemigos. Picapao es el ave conocida entre nosotros por carpintero.

O Popular no menciona ese discurso; pero ya se comprende que el coronel Sampayo se lo echaría á su tropa, como es de uso y costumbre en esas circunstancias; máxime después de un combate tan tremebundo contra los ranchos de los federales.

Y termina *O Popular*:

«Os revolucionarios tiveran algunos mortos e feridos (nao ficou ninguno no campo de batalla —esto es nuestro y no de *O Popular*) e os gubernistas tiverao un alférez morto e un soldado ferido n'um dedo da mao direita».

Con el cual sin duda estaba indicando el sitio por donde se *apretaría el gorro*, en el caso de que los federales hubieran salido victoriosos en el tremebundo combate de la Cuchilla Negra y actualmente Roja.

Un combate muy lucido
Como queda demostrado,
Con este gran resultado:

Que hubo un morto y un ferido.

El ferido en un dedo da mao direita, fué inmediatamente ascendido á capitão de mar e guerra por el coronel Sampayo, quien, como el presidente ó gobernador de Río Grande no puede subirlo á general, obtuvo autorización para ponerse una docena de nombres y apellidos más como premio de su hazaña.

Admiren Asia y Europa
Y Australia y el mundo entero,
A tan insigne guerrero
Y á tan esforzada tropa.
Que en un combate reñido
Por entre piedras y pajas,
Tuvieron solo dos bajas:
La de un morto e un ferido!

La niña Jesusa

San José y la Virgen
Y Santa Isabel,
Andan por las calles
De Jerusalém,
Preguntando á todos
Si han visto á su bien,
Mas todos responden
Que no saben de él.

Pues hace dos días
Que el padre don Juan,
Su esposa y hermano,
Barriola y cien más,
Iban por las calles
De esta capital,
Preguntando á todos...
Lo que se dirá.

San José y la Virgen
Y Santa Isabel,
A Jesús buscaban,
Que en un santiamén
Perdido se había,
A pesar de ser,
Bastante cuidado
Por todos los tres.

Y don Juan, su esposa,
Don Pedro y demás,
Buscaban la niña
Jesusa, la cual,
Se había perdido
Por nuestra ciudad,
No obstante los ojos
De tanto guardián.

Oh! escena luctuosa
Terrible y atroz!...
Callábase el viento,
Nublábase el sol,
La tierra y los mares
Temblaban de horror!...
Hé aquí de qué modo
La escena pasó.

La sacra familia
Viajaba en el tren,
Que lleva á la playa
Ramirez, con el
Higiénico y puro
Propósito de
Tomar un buen baño...
Y á casa después.

Las niñas con guantes,
Sin ellos don Juan,
La esposa vestida
De rico foulard,
Don Pedro con traje
De brin... ó cambray,
Barriola de gala....
¡Qué cuadro especial!

—
Algun criticastro
De pésima ley,
Ante la pintura
Que acabo de hacer,
O daguerreotipo,
Que es copia más fiel,
Dirá á carcajadas:
¡Qué cuadro burgués!

—
Amén de la sacra
Familia oriental,
Iban diez ó doce
Batuecos quizá;
Los cuales miraban
Con curiosidad,
El cómico grupo
Del padre don Juan.

—
Repente el tranvía
Paró; mas no fué
Por causa de haberse
Cansado los tres
Peludos y hambrientos
Caballos, que aquel
Carruaje arrastraban
A más no poder.

—
Paró, porque cierta
Señora gentil,
Que á prisa doblaba
La calle Ibicuí,
Gritaba al cochero:
—Cochero, cé, chis!
Contenga á los brutos,
Que voy á subir.

—
Detúvose el coche,
Y en tanto don Juan,
Miró los asientos
Del frente y de atrás;
Y luego á su esposa
Con voz gutural,
Le dijo:—Y Jesusa
Se quiso quedar?

—Jesusa? Si viene!
—No viene, mujer.
—Que viene; fijáte
Mejor. —Para qué?
No viene, repito...
—Ché, Juan, no dudés;
Yo misma en persona
La puse en el tren.

—
—Mirá que no viene.
—Caramba, es verdad!
Ay! virgen del Cármen
Qué suerte fatal!
—Algun anarquista
Robado la habrá?
—No hablés de esas cosas,
Que aquí no los hay.

—
—Coronel, Barriola,
Vos y vos también,
A edecán, hermano,
Hijas y mujer,
Dice el Presidente,
Y á los otros seis
Que lo acompañaban,
Busquémosla, pues.

—
Tú tomás al norte,
Vos tomás al sur,
Yo voy por oriente,
Por acaso tú...
Avisálc á Abella
Lo ocurrido... y sus!
Que haga las pesquisas
Con solicitud.

—
Y van por las calles
A todo correr,
Unos á caballo,
Los otros á pié,
Preguntando á todos
Si han visto á su bien;
Mas todos responden
Que no saben de él.

—
—A Jesusa vieron?
Dice la mamá.
—Vieron á Jesusa?
Pregunta don Juan,
Y cunde en seguida
La nueva fatal,
Por los cuatro extremos
De nuestra ciudad.

San José y la Virgen
Y Santa Isabel,
Al fin encontraron
Al perdido, quien,
Según veinte autores
Que merecen fé,
En el templo estaba
Leyendo á Moisés.

Igualmente hallada
Fué Jesusa al fin;
Pero en ningún templo
De los que hay aquí,
Estaba la niña,
Desde la Matriz,
Hasta los dó venden
Ropa vieja y vil.

No estaba tampoco
Leyendo á Habacuc,
Un otro profetilla,
Como el buen Jesús,
Ni siquiera el libro
Que por *habitud*,
La ley de las leyes
Llama el pueblo aún.

El mayor Barriola
(Denle un grado más)
Fué quien dió con ella
Por dichoso azar.
Y cuentan que estaba
La niña chaná,
Mirando el letrero
De un *café-chantant*.

He aquí como cuentan
Que el caso ocurrió:
—A Jesusa vistes?
Dijo á un celador.
—Y quién es Jesusa?
—Qué caballo sos!
La chaná del viejo
Que extravióse hoy.

—Y quién es el viejo?
—Qué bruto animal!
Su Excelencia el digno
Presidente...—Ah!
Don Idiarte Borda?
—Dime, cachafáz,
Si á Jesusa vistes
Por casualidad.

—Es gorda la niña?
—Gorda y su color
Morenito—Bueno;
Y el traje chillón?
—Bárbaro! Su traje
Es muy chic; no hay dos
Mas á la derniera.
—Allá está el bocoy.

—Qué bocoy, maldito?
—La que busca usted.
—Y bocoy la llamas?
—Sí, señor, porque
Su figura es esa.
—Basta, basta; y bien,
Dónde está Jesusa?
—Ahora lo va á ver.

Luego el vigilante
Lleva al edecán,
Dó estaba Jesusa
Cual se sabe ya,
Con la boca abierta
Y alegre la faz...
Que ahora las campanas
Echen á volar.

Cuando vió á la niña
Su Excelencia:—Oh! Dios,
Dijo, muchas gracias
Sincero te doy.
Después á la madre
Su hija le entregó:
—En lo sucesivo
Cuidála mejor.

Que como á Jesusa
No llegue á perder,
El bastón que esgrime,
Porque si una vez
Lo perdiera, cuando
Pregunte: Y mi bien?...
Contestarán todos
Que no saben de él.

Como concluye un idilio

Cuentan que el señor Mirall (hoy residente en la cárcel) dijo á su compañera de aventuras (que ahora vive en el Hotel Oriental), pocos días antes de llegar al puerto de la ciudad de San Felipe y Santiago, que fué para ambos puerto de pérdida y no de salvación:

—María, pronto estaremos en la tierra del porvenir, de la igualdad, de la fraternidad, de las grandes instituciones políticas y del amor sin trabas. Allí alzaremos en paz y gracia de Dios nuestra tienda de peregrinos.

Y acaso, paseándose por la cubierta del *Uruguay*, recitaría los versos de Juan Carlos Gomez:

América es sin duda la tierra prometida,
América la virgen del universo es;
Oh! libertad, quien sabe si para darte vida,
La mano de Dios mismo no la formó después.

En estas y en estotas el *Uruguay* seguía navegando; pero por fin ancló en la bahía de Montevideo... y subió á bordo el segundo jefe de la policía de Seguridad, caballero Eneas, que no parece ser ni descendiente lejano del que figura como protagonista en el poema de Virgilio.

El caballero Eneas conversó un instante con el capitán del vapor, y encarándose después con los pasajeros, preguntó *solemnemente*:

- El señor Mirall?
- Un servidor de usted.
- La señorita María Castellá?
- Héme aquí, caballero.
- Muy bien.

Y ahuecando la voz para que el acto tuviera más *resonancia*, continuó el caballero Eneas:

—En nombre de la ley y á petición de S. E. el ministro de España, quedan ustedes presos. Soy el segundo jefe de la policía de Seguridad.

Y abriéndose el saco ó la levita, mostró las insignias que abonaban su afirmación.

La compañera de aventuras del señor Mirall y el señor Mirall, se contemplaron un momento como diciéndose:

—Es posible que un hombre tan chico nos cause un disgusto tan grande?

El caballero Eneas volvió á fijar la vista en los dos personajes de esta verídica historia, pues también hay historias falsas, y añadió:

—Con que así, tengan á bien bajar á tierra conmigo. (Invitación que ellos tendrían á mal, sin asomo de duda).

—Es que nosotros, repuso el señor Mirall, no veníamos en busca de Montevideo sino de Buenos Aires.

—En busca de Buenos Aires? Pues muy buenos aires respirarán Vds. aquí, más buenos que donde pensaban irlos á gozar. Aquí corren los mejores aires del mundo.

La compañera de aventuras del señor Mirall y el señor Mirall no replicaron palabra; pero tomando los aires de la más completa resigna-

ción, ya que no podían tomar los de la ciudad vecina, acataron las órdenes del caballero Eneas.. y actualmente, como se sabe, habitan, la compañera de aventuras una pieza en el Hotel Oriental, y el señor Mirall otra en los bajos del ex-Cabildo.

Ambas personas, en vez de los aires de Buenos Aires, absorben el de sus respectivas piezas. Y qué buenas piezas ambas!

Susúrrase que al ministro argentino y al ministro francés no les ha gustado lo ocurrido en el vapor: al ministro francés porque sin su conocimiento aprisionaron á una pareja que se hallaba protegida por la bandera de Mr. Faure, y al ministro argentino porque la compañera de aventuras del señor Mirall y el señor Mirall habían tomado pasaje para la gran capital del Sud y no para la Nueva Troya sin troyanos.

El uno, según se murmura, pide ó pedirá que el gobierno uruguayo vuelva la pareja al buque en que venía, y el otro que la deje arribar al punto de su destino. Y luego, una satisfacción en forma. Esto sería lo de menos para el Presidente de la República.

Satisfacciones, cuantas le pidan los ministros. Entiéndase que nos referimos á los ministros extranjeros; porque si se las piden los ministros nacionales ó el pueblo que S. E. *desadministra* y *destrabaja*, por ejemplo, esas nunca las dará el señor Idiarte Borda. Desazones sí que seguirá dándoles y no satisfacciones.

He ahí como ha terminado el idilio de la compañera de aventuras del señor Mirall y del señor Mirall. Veremos como concluye, si ha empezado, el drama ó la tragedia de las reclamaciones. Tal vez acabe en sainete desdorado para la República.

SECCION ESPECIAL

Visitando al Gobierno

(Carta que el teniente Nicanor Perno dirige á su compadre, cuñado, aparcerero y amigo don Cerrojos)

PARTE 4.^a

Paga el coche—La patrona se admira—El moso—Reclamaciones de Perno—Amenazas.

XVII

Y yo que con tanto afán,
Don Cerrojos, lo osequié!
Y los cién que le empiesté?
Y el grado de capitán?

Me jorobó el ladronazo
Del comendante sin gente;
Si aura lo tuviera al frente
Le encajaba un faconazo.

XVIII

—Asina, señor, por esos
Antecedentes, repito
Que usted adeuda el viajecito.
—Y qué vale?—Cinco pesos.
Cinco pesos?—Son tres horas
Dende esta mañana, y vea
Que es carruaje de librea
Con águilas superiores.

XIX

—Rebaje un peso—Ni un rial.
—Y si no pago?—Al instante
Llamo al primer vigilante,
Pa mí, tiniente, es igual.
—Y con eso qué se saca?
—Que marcha á la polecía,
Me paga allí, y entuavía
Una multa se le atraca.

XX

—Pucha! el amigo Chirona
Me ha bandiao hasta los güesos;
Voy á pedirle los pesos
De su viaje á la patrona.
—Tiniente y una ñapita
Pa la copa; alvierta usted,
Que aun estoy con el caté
Tomao esta mañanita.

XXI

Cinco pesos y un piquito
Dí al cochero y se largó;
Y á mi cuarto dentré yo
Como perejil marchito.
Y mientras que me sacaba
La ropita etiquetera,
Trujo el mozo la yerbera
Con el mate y con la pava.

XXII

—Cómo le ha ido de visita?
—Suprior, divinamente.
—Y qué tal el Presidenta?
—Es una ánima bendita.
—Con que lo atendió don Juan?...
—Con la mejor güena gana;
Y va á firmarme mañana
Mi ascenso de capitán.

XXIII

—Mucho hablaron?—Como un trozo
De hora y cuarta, mano á mano.
—Lo felicito, paisano,

Dijo alegremente el mozo.
Y yo le empezé á soltar
Porción de petas macotas,
Pa que de mis cien redotas
No llegase á disconfiar.

XXIV

—Tomá, lleváte el calzón...
—Qué rajuño tiene acá!...
Y aquí la entropierna está
Descosida...—Un trompezón.
—Cómo diantre jué á pegarlo?
—Por una perra gritona...
Entregálo á la patrona
Pa ver si puede arriglarlo.

XXV

Al amargo le pegué
Hasta darme una panzada;
Y entre chupada y chupada
Largo y tendido pensé.
Y pensé primeramente,
Con amargura, cuñao,
Lo que me había costao
La visita al Presidente.

XXVI

Treinta y dos pesos el traje,
Diez me llevó el zapatero,
Veintidos el sombrero,
Once el hotel y el carruaje.
Entre barbería, baños,
Guantes, trenes, changador,
Y algún gastito menor,
Cuatro pesotes tamaños.

XXVII

Además el nada lerdo
Del comendante malvao,
Otros cien, y estos, cuñao,
Si te he visto no me acuerdo!
Y yo, qué zonzo y qué pavo!
Creiba sigura esa dita;
En esta ciudad maldita
Chupa el hombre cada clavo!...

XXVIII

Mas como me engatusó
Con su apariencia de güeno,
Me dejé chantar el freno,
Y ya enfrenao me montó.
Cuando un propio colorao,
Que no es persona de pluma,
A un amigo se lo fuma,
Qué espero de mi abogao?

XXIX

Si supiese Su Eselencia
Que Chirona es un bribón,

Mire qué presentación!
No me valdrá la inocencia...
Cómo me hará capitán?
Ya ni por chanza lo tomo.
Mi despacho va en el lomo
De algún cuervo ó gavilán.

XXX

Va en su lomo dando giros
Y güeltas, revoletiendo,
Porque aura tenerlo, cuándo?
No lo agarraré ni á tiros.

Igualitos son los dos
Creerá don Idiarte, y más:
Decíme con quien andás
Y yo te diré quien sos.

XXXI

Llegó después la patrona
Con el calzón ya cosido.
—Tiniente, qué tal le ha ido
Con su amigazo Chirona?
—Voy á destapar el tarro...
—Qué le ha ocurrido, tiniente?
—Oiga; me ha ido mesmamente
Como la chancha en el barro.

XXXII

Y al galope, en un instante,
Fulo de rabia, jué pucha!
Le hice conocer lo trucha
Que era el viejo comendante.
Dende falso á pechador
Tuito lo que era ese viejo,
A la patrona, canejo!
Le riaté al por menor.

XXXIII

La mujer quedó almirada
De tuito lo que conté.
—Asina, don Perno, usté
Pagó la chapetonada.
—Si yo pescó al embrollón,
Le asiguro, como hay luz,
Patrona, que hasta la cruz
Le voy á hundir el facón.

XXXIV

—Oiga, tiniente; le ruego
Que abandone ese pensar;
Déjese de disbarrar,
Y aura llámese á sosiego.
—Tan torcido proceder
Pa mi conducta derecha...!
—Y bien? Aguantar la mecha,
Don Perno, cómo ha de ser!
XXXV
—Pero fíjese, patrona,

Que Su Eselencia dende hoy,
Va á afigurarse que soy
Tan pillo como Chirona.
Y que, como consicuencia
Natural, tengo perdido,
El grado que me ha ofrecido
Lindamente su Eselencia.

XXXVI

— Quien sabe!—Quedo á la luna
De Valencia, ña Colasa;
Y esto me irrita y me abrasa
Y me desespera... aijuna!
Ni que yo juera un moreno
Pa engañarme ese ladiao;
Asin lo agarre cortao,
Y ya verá lo que es güeno!

(Concluirá en el número siguiente).

FIGARITO.

HABLADURIAS

He aquí la solución del salto de caballo del número anterior:

Esto va mal, caballero,
Muy mal; no se vende nada,
Decía al pobrete Anglada
Un rechoncho almacenero.
—Su afirmación me da risa.
Pues mire usted, justamente,
Hoy en el templo de enfrente
Vendí mi última camisa.

—
El Heraldo fué el primero que nos habló de las casas solariegas de nuestra aristocracia... Y cundió la chifladura.

Antes solo se trataba de las familias: «la aristocrática familia de don Fulano de Tal», consignaba el diario de la nobleza.

Después fueron los miembros, no de esas familias, sino del cuerpo humano: cabeza aristocrática, manos aristocráticas, piés aristocráticos...

Pero ahora hasta los puentes son aristocráticos. O sino véase lo que publica *La Nación*:

«Con bastante actividad siguen adelante los trabajos para llevar á efecto en el aristocrático puente de las Duranas, la batalla de las flores.»

Si seguimos así, no faltará gacettillero que refiera el día menos pensado: «en el aristocrático retrete de la plaza Zabala, tuvo lugar ayer...»

Cuando decíamos que todo iba á concluir en *cursi...leria!*

—
No hay duda que los orientales andan en la mala.

Allá por la frontera los roban, los ultrajan y los degüellan.

En Montevideo dispersan sus reuniones patrióticas á sablazos.

Y en Punta Arenas, República de Chile, los apalean que es un gusto.

En la frontera los *joban* los Telles, Sampayos y demás castilhistas.

En Montevideo, el coronel Onetto, de orden del Presidente de la República.

Y en Punta Arenas las autoridades locales, convertidas en *rotos* de la peor estofa.

Es lo que comunica un telegrama publicado por *El Telégrafo Marítimo*.

Y fué el cónsul oriental

Quien recibió la paliza,

Una de esas de hacha y tiza

Por lo feroz y brutal.

—Ahora el enérgico Presidente y el más enérgico ministro de Relaciones Exteriores....

—Que va á hacer este par de caballeros?

Ahí me las den todas

Don Jaime dirá,

Y ahí me las den todas

Seguirá don Juan...

—Cuando no se preocupan con los vergonzosos atentados de la frontera, van á parar mientes en una paliza dada al cónsul oriental?

Dice un diario oficial, elogiando á los proveedores del lazareto de la Isla de Espinas:

«Han hecho reformas de importancia en todas las habitaciones; muebles, ropa blanca y servicio, son inmejorables, así como la cocina, que sirve manjares para todos los gustos».

Incluyendo la carne en mal estado y el pescado podrido de que hablaban en *La Razón* y *La España* algunos cuarentenarios. Porque como sobre gustos no se ha escrito....

Puede ser que haya personas

A quienes les fuera grato,

Comer pescado podrido,

O la carne en mal estado.

No hay muchos que dicen: La perdiz con la mano en la nariz?

«En fin, los cuarentenarios están contentísimos con el trato que reciben en el lazareto, y nos alegramos de hacerlo constar así».

Que conste. Lo que no consta es el nombre de los cuarentenarios contentísimos. Que den la cara. Cuánto apostamos á que es muy parecida á la de los proveedores?

De *La Razón*:

«1895 será todavía un año de crisis, atenuada si se quiere—verdadera crisis, sin embargo!»

Sin embargo! Y sin embargo, no hace aún tres meses, aquel diario aseguraba que el país iba saliendo victoriosamente de ella.

Ahora resulta que no hay tales carneros y que todavía tendremos un año más de crisis.

Atenuada, si se quiere;

Sí, señor.

(Atenuada por la pluma

Del eximio redactor).

De *La Nación*:

«Según todas las mejores autoridades en materia de finanza, este tipo de 50 % debe considerarse para nuestra Consolidada como el tipo normal; y aún cuando el redactor de *La Razón* hubiese pronosticado que para fines de Enero la deuda estaría al 55 %, y lo haya repetido varias veces, nosotros nunca llevamos nuestras ambiciones más allá del 30, y así lo hicimos constar en nuestro retrospecto de fin de año».

—Vaya un modo de chulear al redactor de *La Razón*!

—Te parece?

—Bien claro está, en eso de recalcar que repitió varias veces «que la deuda estaría á 55 % para fines de Enero».

—Nadie es profeta en su patria.

—Eso no reza con el redactor de *La Razón*.

—Porqué?

—Porque el redactor de *La Razón* es brasileño.

El Nacional asegura que estamos llenos de espías oficiales, «generalmente de buen porte, de modales galantes, excesivamente observadores. Visten á la última moda, pues son elegidos entre los jóvenes calaveras pertenecientes á conocidas familias».

Que unas vienen de Canarias,

Otras de tierras gallegas,

De Bilbao y Asturias, varias;

Mas todas originarias

De estirpes muy solariegas...

Nota: Inclúyense las de Génova, Nápoles, Lombardía y otros puntos de Italia, que también descienden de lo más granado de la nobleza de ese país; aunque sus antepasados hayan venido al nuestro en clase de inmigrantes (por supuesto que para guardar el incógnito).

¡Unos jóvenes que deslucen la esclarecida sangre de sus progenitores!